

Artículo Original


Relación entre la Violencia Familiar, el Apoyo Percibido y Funcionamiento Familiar en Comunidades con Altos Niveles de Violencia

Family Violence, Social Support, and Family Functioning among Families Living in Communities with a High Prevalence of Violence

Laura M. Alvarado-Chamorro ^{1*}, Aysha Concepción Lizardi ², Aida L. Jiménez Torres ³, & José V. Martínez-González ⁴

1 Universidad Albizu, Recinto de San Juan, Puerto Rico.  <https://orcid.org/0009-0006-1149-1476>

2 Universidad Albizu, Recinto de San Juan, Puerto Rico.  <https://orcid.org/0000-0003-3424-9384>

3 Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Puerto Rico.  <https://orcid.org/0000-0002-1614-9390>

4 Universidad Albizu, Recinto de San Juan, Puerto Rico.  <https://orcid.org/0000-0002-1271-5404>

* Correspondencia: lalvarado592@sju.albizu.edu ¹; aconcepcion@albizu.edu ²

Recibido: 12 octubre 2022 | Aceptado: 3 abril 2023 | Publicado: 15 junio 2023

WWW.REVISTACARIBENADEPSICOLOGIA.COM

Citar como:

Alvarado-Chamorro, L. M., Concepción-Lizardi, A., Jiménez-Torres, A. L., & Martínez-González, J. V. (2023). Relación entre la violencia familiar, el apoyo percibido y funcionamiento familiar en comunidades con altos niveles de violencia. *Revista Caribeña de Psicología*, 7, e7117. <https://doi.org/10.37226/rcp.v7i1.7117>

RESUMEN

La literatura científica ha evidenciado una asociación entre la violencia comunitaria y la desigualdad socioeconómica con violencia intrafamiliar, pobre apoyo social-financiero y pobre funcionamiento familiar. El propósito del estudio fue presentar datos sobre la relación entre la violencia familiar, el funcionamiento familiar y el apoyo percibido para contextualizar el entendimiento de estos factores y contribuir al mejoramiento de diversos servicios de la comunidad. Este estudio es cuantitativo, transversal y correlacional. La muestra estuvo compuesta de 91 adultos a cargo de menores (6-12 años), residentes de residenciales públicos en Puerto Rico que reportaron haber estado expuestos a violencia comunitaria. Se encontró una asociación moderada, negativa y significativa entre el funcionamiento familiar y la violencia intrafamiliar. Los análisis del apoyo percibido y el funcionamiento familiar indicaron una correlación moderada, positiva y significativa. El modelo de regresión lineal múltiple explicó un 35% de la varianza, sugiriendo que el apoyo percibido y la violencia intrafamiliar predicen el funcionamiento familiar. El rol mediador del apoyo percibido entre el funcionamiento familiar y la violencia intrafamiliar resultó significativo. Nuestros hallazgos fortalecen acercamientos que promueven el monitoreo del funcionamiento de la familia para comprender y promover el bienestar familiar, enfatizando factores como el apoyo social, emocional y económico.

Palabras Claves: apoyo percibido, funcionamiento familiar, violencia comunitaria, violencia familiar.

ABSTRACT

The scientific literature has shown an association between community violence and socioeconomic inequality with domestic violence, poor social-financial support, and poor family functioning. The purpose of this study was to

present data on the relationship between family violence, family functioning and perceived support to contextualize the understanding of these factors and contribute to the improvement of various community services. This study is quantitative, cross-sectional, and correlational. The sample consisted of 91 caregivers of minors (6-12 years old), residents of public housing units in Puerto Rico who reported having been exposed to community violence. A moderate, negative, and significant association was found between family functioning and domestic violence. We found a moderate, positive, and significant correlation between perceived support and family functioning. The multiple linear regression model explained 35% of the variance, suggesting that perceived support and domestic violence predict family functioning. The mediating role of perceived support between family functioning and domestic violence was significant. Our findings strengthen health approaches that promote the monitoring of family functioning to understand and promote the well-being of families, emphasizing factors such as social, emotional, and economic support.

Keywords: community violence, family functioning, family violence, perceived support

INTRODUCCIÓN

En el 1996 en Asamblea General, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la violencia como un problema de salud pública (OMS, 1996). La violencia tiene como resultado un desequilibrio en el bienestar de las personas que pudiera conllevar serias consecuencias tanto a corto como a largo plazo para los individuos, familias, comunidades e incluso países (Krug et al., 2002; OMS, 1996). La OMS define la violencia como el uso intencional de la fuerza o el poder, amenazas contra uno mismo, otras personas, grupos o comunidades que pueden causar daños psicológicos, traumas, problemas del desarrollo o la muerte. Aunque existen varios tipos de violencia, el presente estudio se enfocó en la violencia interpersonal. Esta incluye las subcategorías de violencia familiar y la violencia comunitaria (Krug et al., 2002).

La violencia comunitaria se caracteriza por la presencia de actos violentos intencionales que se dan en áreas públicas y entre individuos que no están relacionados con la víctima. Los conflictos entre grupos, la criminalidad, la agresividad interpersonal, la violencia escolar y doméstica, homicidios, balaceras en áreas públicas, la desigualdad económica y los problemas conductuales forman parte de la expresión de este modo de violencia (Pérez-Pedrogo et al., 2016; The National Child Traumatic Stress Network, 2016). Además, la desigualdad de acceso a bienes y recursos, el control sobre la producción o el comercio de drogas y la disponibilidad de armas se encuentran entre los factores de riesgo para este tipo de violencias (Krug et al., 2002). Según un Informe de Muertes Violentas en el 2017, Puerto Rico se colocó entre los

primeros lugares del mundo (junto con Venezuela, 87.5%) con la mayor proporción de uso de armas de fuego que han provocado homicidios en la región de América Latina y el Caribe con un 87.4%. De hecho, el 45.5% de los homicidios en PR estuvieron relacionados al narcotráfico y al crimen organizado. Este informe destaca que cuando se compararon los datos de los homicidios cometidos con armas de fuego entre P.R. y en EE. UU., se encontró que Puerto Rico contaba con una proporción más alta (90%) que la de los EE. UU. (Zavala-Zegarra et al., 2020).

A través de la literatura consultada, se ha documentado que la exposición prolongada a la violencia puede provocar limitaciones sociales, psicológicas, emocionales, cognitivas y familiares, entre otras (Chen et al., 2016; Gudiño et al., 2011; Krug et al., 2002; Pinheiro, 2006). De hecho, ante la alta prevalencia de la violencia en Puerto Rico, profesionales de la salud nos convocan a considerar sus efectos nocivos en la salud mental de personas que han sido víctimas de crimen comunitario (Valdez-Pimentel et al., 2020). En su estudio, Valdez y colegas encontraron que las personas que han tenido experiencias de crimen pueden desarrollar síntomas o trastornos significativos como la ansiedad, la depresión y el estrés postraumático. Además, las personas expuestas a este tipo de violencia pueden normalizar estos métodos de relacionarse en el hogar, la escuela, la familia, o en la comunidad, adoptando conductas, creencias o estilos de vida violentas como algo normal (Copp et al., 2016; Dubé et al., 2018; Gudiño et al., 2011).

Cabe destacar que, a través de los años, investigaciones han evidenciado que la violencia impacta

desproporcionadamente a las personas con estatus socioeconómico bajo y grupos de minorías étnicas. Se ha encontrado que comunidades con altos niveles de desigualdad económica, desempleo y pobreza se vinculan con mayor vulnerabilidad a la violencia (Morgan & Truman, 2020; Pinheiro, 2006; Waters et al., 2004). En el contexto de Puerto Rico, un 44.5% de la población y el 40% de las familias se encontraban bajo niveles de pobreza durante el periodo de 2014 al 2018. Igualmente, en 36 de los 78 municipios el 50% o más de la su población vivían bajo la misma situación (Instituto de Estadísticas de Puerto Rico, 2019). En un informe más reciente, se reportó que para el 2021, un 43.5% de la población de Puerto Rico se encontraba bajo niveles de pobreza (U.S. Census Bureau, 2022).

Ciertamente vivir bajo niveles de pobreza también puede afectar varias dimensiones del funcionamiento de la familia, como la participación afectiva y el control del comportamiento de sus miembros (Banovcinova et al., 2014). De modo que, en lugar de generar lazos afectivos, la familia se convierte en un campo de guerra (Fuentes & Merino, 2016). Cuando coexisten la presencia de violencia en la comunidad con altos niveles de pobreza, existe mayor probabilidad de que se generen mayores niveles de disfunción familiar. A su vez, la disfunción familiar tiene una relación directa con la violencia intrafamiliar y con una menor cohesión familiar (Procel-González, 2017; Zuñeda et al., 2016). La violencia intrafamiliar es aquella que se produce entre miembros de la familia o la pareja e incluye el maltrato a menores, violencia entre la pareja y maltrato a personas mayores de edad (Krug, et al., 2002). Este aspecto familiar resulta importante debido a que, según el Informe Child Maltreatment, para el 2019 en Estados Unidos y Puerto Rico, la cantidad de menores que fueron víctimas de maltrato ascendió a un 5.8% entre 2015 y 2019. Además, la mayoría de los adultos que incurrieron en maltrato a estos menores fueron los padres y madres biológicos (77.5%) (U.S. Department of Health & Human Services, Administration for Children and Families, Children's Bureau, 2021).

Por otro lado, cuando existe un mayor funcionamiento familiar, se observa menos violencia y victimización en la casa (Gallegos-Guajardo et al., 2016). Se entiende que una familia presenta un buen funcionamiento cuando entre los miembros existe armonía, cohesión, adaptabilidad, afectividad, cumplimiento

de roles, y permeabilidad (González et al., 1997). Otras investigaciones sostienen que la familia, como sistema de apoyo, funciona como un efecto protector ante la exposición a la violencia (Ozer et al., 2015). Incluso, se ha encontrado que jóvenes en familias con dificultades estaban más propensos a involucrarse en violencia comunitaria. Además, el estudio de Ozer et al. (2015) sugiere que existe mayor riesgo de los jóvenes en llevar a cabo actos violentos, cuando estos han estado expuestos a violencia. Por otro lado, en este estudio también se encontró que jóvenes expuestos a violencia en la comunidad, pero viviendo en familias con mejor funcionamiento perpetraron menos actos de violencia, en comparación con otros jóvenes expuestos a violencia comunitaria, pero con familias menos funcionales (Gorman et al., 2004; Ozer et al., 2015).

Consistentemente se ha encontrado que la violencia en el núcleo familiar puede agravarse si se percibe un apoyo social insuficiente (p. ej., dependencia económica, poca protección de parte de entidades del estado, entre otros) y si la familia no forma parte de una red social fuerte (Díaz-Cárdenas et al., 2015; Medellín et al., 2012; Pinheiro, 2006). Thompson y Goodvin (2016) identificaron que las relaciones de apoyo social se basan en cuatro características importantes tales como: proveer intercambio de respuestas y/o ayuda, calidez y afecto, sentimientos de aceptación y sentimientos de seguridad. Según exponen Hardway et al. (2016) el apoyo social pudiera disminuir la asociación que existe entre la exposición a la violencia y los actos violentos, como lo son los problemas de conducta. El apoyo puede incluir la percepción del apoyo social-emocional, es decir, el apoyo informal que satisface las necesidades emocionales ya sea de parte de la familia, un amigo o vecino. Otro tipo de apoyo importante asociado a una reducción de la violencia en la familia es el apoyo financiero, es decir, la percepción del acceso a bienes y servicios tangibles que ayudan a la familia a sobrellevar el estrés (Centro Nacional de Recursos FRIENDS, 2021). Por tanto, existen programas que incluyen el apoyo a padres, madres y personas a cargo de menores que integran estrategias para el fortalecimiento económico y de ingresos, al igual que servicios de apoyo y de respuesta ante las necesidades familiares e individuales para atender la violencia intrafamiliar (OMS, 2020).

Es importante puntualizar que los contextos en los cuales prevalece la violencia y desigualdad social pueden afectar el ambiente y el entorno familiar, la relación entre sus individuos y a los individuos en sí mismos (Bronfenbrenner, 1987). El modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner nos permite comprender que, en la medida en que una comunidad es acechada por la violencia y la criminalidad, el núcleo familiar puede verse afectado, así como el individuo también puede impactar la funcionalidad de su familia. Por consiguiente, desde una perspectiva ecológica, ni la violencia está en el individuo, ni tiene explicaciones lineales o uni-causales. Por esta razón, para entender las múltiples formas en que se expresa la violencia, es necesario considerar el contexto en los que se suscita y los diversos sistemas que interaccionan entre sí, que bien pueden dar cuenta de esas dinámicas violentas.

Basado en la literatura revisada, existe escasa información en Puerto Rico sobre la exposición a la violencia comunitaria y su relación con el funcionamiento familiar. Por consiguiente, este estudio tiene como objetivo identificar elementos que contribuyen a un buen funcionamiento familiar en comunidades con altos niveles de violencia. De esta manera, se facilita que se puedan dirigir intervenciones más acertadas y atemperadas a las necesidades de la población estudiada. El propósito del estudio fue investigar la relación que existe entre el funcionamiento familiar, el apoyo percibido (social y financiero) y la violencia intrafamiliar. Se estableció como hipótesis que: (1) existe una correlación positiva y significativa entre el apoyo percibido y el funcionamiento familiar, (2) existe una correlación negativa y significativa entre la exposición a la violencia intrafamiliar y el funcionamiento familiar y (3) el apoyo social será una mediadora entre la violencia intrafamiliar (variable predictora) y el funcionamiento familiar.

MÉTODO

Diseño y Procedimientos Generales

El presente estudio fue uno de enfoque cuantitativo, transversal, prospectivo y correlacional. La muestra fue seleccionada de cuatro sectores de dos residenciales públicos en el área metropolitana utilizando un muestreo aleatorio simple. Este estudio se basa en análisis secundario de datos existentes obtenidos de la investigación de las doctoras Aida L. Jiménez y Aysha Concepción-Lizardi titulada "*Factores*

de Riesgo Asociados al Apego en Personas Cuidadoras Primarias en una Comunidad con Alta Prevalencia de Violencia en Puerto Rico" (comunicación personal).

Para realizar este estudio se obtuvo la aprobación del Comité Institucional para la garantía de los derechos humanos (IRB) de la Universidad Carlos Albizu, Recinto de San Juan (Protocolo #SPRING 16-04). Se obtuvo un listado del perfil de los residenciales y la descripción e identificación de unidades de viviendas con las edades de los residentes de los dos residenciales identificados. Se identificaron 279 viviendas con familias que tuvieran a cargo un menor entre las edades de 6 a 12 años. De estas 279 viviendas se seleccionaron 200 viviendas aleatoriamente para ser entrevistadas. La selección aleatoria se llevó a cabo manualmente, haciendo un listado de las viviendas que cumplieran con los criterios de cada sector y se sacaron aleatoriamente de una bolsa las que se iban a entrevistar por sector. Estas viviendas seleccionadas se le dieron en un listado al personal adiestrado, que consistió en estudiantes graduados de psicología de distintas universidades del país y personal de Familias CAPACES Inc., quienes fueron en persona a las viviendas seleccionadas. Las entrevistadoras contaron con el apoyo de una líder comunitaria durante el trayecto por la comunidad.

Todas las personas participantes llenaron una hoja de consentimiento informado que les explicaba la naturaleza del estudio, el procedimiento al que iban a exponerse y los instrumentos de investigación. Los cuestionarios estaban impresos en papel y las entrevistadoras recogían la información en forma verbal y escribían las respuestas en el cuestionario. El cuestionario incluía información sociodemográfica, escalas de funcionamiento familiar, prácticas parentales, sintomatología psiquiátrica, historial de violencia, entre otras. Las entrevistas se realizaron en los hogares de las personas cuidadoras primarias, oficina de servicios a familias y centro comunal. La tasa de participación fue de 81% para la muestra original ($N = 162$).

Participantes

La muestra de este estudio fue de 91 cuidadores primarios que informaron haber estado expuestos a violencia en su comunidad. Las personas participantes debían cumplir con los siguientes criterios de inclusión: ser personas adultas de 21 años en adelante a cargo de menores entre seis y doce años quienes

residen en alguno de los cuatro sectores de dos residenciales públicos con alta incidencia de violencia comunitaria en el área metropolitana de San Juan, Puerto Rico. Las personas participantes fluctuaron entre 21 a 66 años ($M = 34$, $DE = 9$) y viven bajo niveles de pobreza con un ingreso anual menor de \$5,000. La mayoría de las personas cuidadoras eran mujeres (93.4%) y poco más de la mitad (54.9%) indicó estar soltero/a. Un 56.7% completó escuela superior y un 25.5% grados técnicos o asociados como nivel de educación más alto completado. Más de la mitad de la muestra (65.9%) reportó estar desempleado. Casi todas las personas (97.6%) tenían seguro médico y de estos, un 98% era seguro público. Casi la mitad de la muestra (48.4%) tenía menores bajo su cargo que recibían servicios del departamento de educación especial (ver Tabla 1).

Tabla 1

Distribución de Frecuencia de las Características Sociodemográficas de la Muestra (N = 91).

Datos sociodemográficos	f	%
<i>Edad</i>		
21 – 35	62	68.9
36 – 50	22	24.4
51 +	6	6.6
<i>Género</i>		
Femenino	85	93.4
Masculino	6	6.6
<i>Ingreso anual</i>		
Menos de 5,000	72	80.0
5,000 – 15,000	18	20.0
<i>Hijos e hijas en educación especial</i>		
No	47	51.6
Sí	44	48.4
<i>Estado civil</i>		
Soltero/a	50	54.9
Casado/a, conviviendo	36	39.6
Separado/a, divorciado/a, viudo/a	5	5.5
<i>Escolaridad</i>		
Menos de 4to año	16	17.8
Escuela superior	51	56.7
Grado técnico o vocacional	23	25.5
<i>Estado laboral</i>		
Empleado/a tiempo completo	8	8.8
Empleado/a tiempo parcial	15	16.5
Desempleado/a	60	65.9
Estudiante	3	3.3
Otro	5	5.5
<i>Seguro médico</i>		
No	7	7.7
Sí	84	92.3

Instrumentos

Datos sociodemográficos. Los datos sociodemográficos para esta investigación surgen de un grupo de datos secundarios del estudio original *Factores de Riesgo Asociados al Apego en Personas Cuidadoras Primarias en una Comunidad con Alta Prevalencia de Violencia en Puerto Rico*. Los datos para la presente investigación consisten en edad, género, ingreso anual, menores a su cargo en programa de educación especial, estado civil, escolaridad, estado laboral, seguro médico, servicios del gobierno recibidos (ej. asistencia nutricional, plan médico) y preguntas acerca de violencia utilizadas para la creación de un índice de violencia intrafamiliar.

Índice de Violencia Intrafamiliar. Las personas autoras del presente estudio desarrollaron un índice de violencia intrafamiliar utilizando cuatro preguntas incluidas en el cuestionario de datos sociodemográficos. Las preguntas utilizadas para la construcción de este índice fueron las siguientes: si la persona fue abusada por su pareja, si presenció eventos violentos en el hogar durante su niñez, si fue maltratada por su padre, madre o persona a su cargo durante su niñez, y si menores bajo su tutela habían presenciado violencia en el hogar. Cada uno de estos reactivos fue evaluado inicialmente utilizando una escala tipo Likert de 5 puntos con respuestas que van desde 0=*nunca*, 1=*casi nunca*, 2=*pocas veces*, 3=*muchas veces*, 4=*casi siempre*. La puntuación total del índice se obtuvo sumando las puntuaciones obtenidas para cada uno de estos reactivos, oscilando entre 0-16 puntos. La construcción de este índice cuantitativo abarca desde experiencias de violencia o maltrato desde la niñez hasta haber experimentado en el presente abuso o maltrato por su pareja, al igual que los menores presenciar actos violentos en el hogar.

Test de Percepción del Funcionamiento Familiar (FF-SIL). Este instrumento, desarrollado por González et al. (1997), es una escala que mide el funcionamiento familiar a través de siete categorías: cohesión, armonía, comunicación, adaptabilidad, afectividad, rol y permeabilidad. Cuenta con 14 reactivos, dos por cada variable. Responde a una escala Likert de cinco categorías que van desde “1 – *casi nunca*” hasta “5 – *casi siempre*”. La suma de las puntuaciones determina una posición en la escala ordinal, identificando a las familias como funcionales (70-57 puntos), moderada-

mente funcionales (56-43 puntos), disfuncionales (42-28 puntos) o severamente disfuncionales (27-14 puntos). El instrumento tuvo un coeficiente de confiabilidad de .94 y una consistencia interna de .88. Fue validado en Cuba por Louro-Bernal y colegas (Almenares-Aleaga et al., 1999). Además, fue validado en Puerto Rico por Díaz-Marrero (2015) y obtuvo un valor de .94 para la confiabilidad, y un alfa de Cronbach de .88.

Encuesta de Factores Protectores (S-PFS, por sus siglas en inglés). Se utilizaron dos subescalas del S-PFS para medir apoyo social y financiero. La versión original del S-PFS fue desarrollada en 2004 por el Centro Nacional de Recursos FRIENDS en colaboración con el Instituto de Investigación Educativa y Servicio Público de la Universidad de Kansas. Esta encuesta se elaboró para evaluar factores protectores en padres y madres que reciben servicios en programas para la prevención de maltrato. El S-PFS contiene 20 reactivos y evalúa cinco áreas: funcionamiento familiar, apoyo social, apoyo financiero, crianza y apego y conocimiento de crianza y desarrollo de niños. Utiliza una escala Likert de siete puntos para describir la frecuencia que va desde "1 = nunca" hasta "7 = siempre". Para este estudio, se utilizaron únicamente las subescalas de apoyo social (ítems 6, 7 y 10) y apoyo financiero (ítems 8, 9 y 11). La confiabilidad de dichas subescalas se tomó en dos momentos, y arrojaron puntuaciones altas en ambos casos. Para el alfa de Cronbach, el apoyo social obtuvo .91 y .81 y el apoyo económico o financiero fue de .85 y .86 (Centro Nacional de Recursos FRIENDS, 2021). El instrumento actualmente está en proceso de validación en Puerto Rico mediante la investigación original de Factores de Riesgo Asociados al Apego en Personas Cuidadoras Primarias en una Comunidad con Alta Prevalencia de Violencia en Puerto Rico (comunicación personal).

Análisis de Datos

Para los análisis estadísticos, se utilizó el software estadístico SPSS versión 25 y el macro PROCESS incorporado en SPSS. Previo a comenzar los análisis se realizaron análisis de frecuencia de las variables de interés para identificar errores asociados con la entrada de datos. La evaluación de la normalidad de las variables cuantitativas continuas se realizó utilizando métodos gráficos que incluyen histogramas y gráficos

de normalidad. Los resultados mostraron que los datos siguen una distribución normal.

Para el análisis de los datos se utilizó estadística descriptiva incluyendo medidas de tendencia central y dispersión y distribución de frecuencias con porcentajes para las características sociodemográficas. Se realizaron análisis de correlación de Pearson para estimar la dirección y magnitud de la relación entre el funcionamiento familiar como variable dependiente con la percepción de apoyo y la violencia intrafamiliar como variables predictoras. Además, se llevó a cabo un análisis multivariado de mediación simple, utilizando la variable de apoyo percibido como mediadora entre las variables de violencia intrafamiliar (predictora) y el funcionamiento familiar (criterio).

RESULTADOS

Los resultados de este estudio demuestran que más de la mitad de la muestra (64.85%) ha presenciado actos violentos en su comunidad más de tres veces y casi la mitad (41.6%) ha perdido un ser querido por una muerte violenta (ver Tabla 2).

Tabla 2

Distribución de Frecuencia de Eventos Comunitarios Violentos.

Índice de violencia comunitaria	f	%
<i>Ha presenciado actos violentos en la comunidad</i>		
1 vez	16	17.6
2 – 3 veces	16	17.6
Más de 3 veces	59	64.8
<i>Algún ser querido ha muerto de forma violenta</i>		
No	52	58.4
Sí	37	41.6

En la Tabla 3, se evidencia que la mayoría de los participantes reflejan un adecuado funcionamiento familiar según el FF-SIL, ya que el 89% se ubican en la categoría funcional/moderadamente funcional ($M = 57.12$; $DE = 12.37$), mientras que un 11% mostró disfuncionalidad familiar. En las dos subescalas de apoyo social que utilizamos, dividimos las puntuaciones en niveles altos o bajos de la presencia de esta variable a partir de la mediana. La encuesta original no cuenta con un punto de corte que categorice dichos niveles. Para la escala de apoyo social ($Me = 16$), los resultados sugieren que un 52% se encuentra en o por encima de la mediana, percibiendo mayor apoyo social o emocional. Según la escala de apoyo finan-

ciero, (Me = 15), un 44% se ubica por debajo de la mediana, o con menor percepción de apoyo financiero (ver tabla 3).

Tabla 3

Distribución de Frecuencias de las Categorías de la Escala de Funcionamiento Familiar (FF-SIL) y las Sub-escalas de Apoyo Social-Financiero (S-PFS).

Escala	f	%
<i>Funcionamiento familiar</i>		
Funcional	52	57.1
Moderadamente funcional	29	31.9
Disfuncional	6	6.6
Severamente funcional	4	4.4
<i>Apoyo social</i>		
Bajo nivel (3 – 15 pts.)	44	48.4
Alto nivel (16 – 21 pts.)	47	51.6
<i>Apoyo financiero</i>		
3 – 14 pts.	33	44
15 – 21 pts.	51	56

La Tabla 4 presenta los elementos relacionados al índice de violencia intrafamiliar. Los análisis de frecuencia reflejan que 25% de las personas participantes habían experimentado abuso de su pareja, muchas veces o casi siempre. También se encontró que un 12% de las personas indicó que menores bajo su cuidado habían presenciado actos violentos en el hogar. Por último, los resultados reflejaron que un 20% de los participantes informó que fueron maltratados por sus encargados muchas veces durante su niñez y un 22% indicó que presenciaron actos violentos en el hogar durante este mismo periodo.

Se realizaron análisis de correlación Pearson para evaluar la asociación entre las variables de funcionamiento familiar, la percepción de apoyo y la violencia intrafamiliar. Las pruebas arrojaron que existe una relación moderada, positiva y significativa entre el funcionamiento familiar y el apoyo emocional-financiero

percibido, ($r(86) = .471, p < .01$). Los resultados entre el funcionamiento familiar y el índice de violencia intrafamiliar sugieren una asociación moderada, negativa y significativa entre ambas variables, ($r(86) = -.475, p < .01$). Se realizó una regresión lineal múltiple donde el apoyo percibido mostró ser significativo ($b = .44, IC\ 95\% [.22, .66]$) al igual que la violencia intrafamiliar ($b = -1.09, IC\ 95\% [-1.62, -.56]$) como predictores del funcionamiento familiar. El modelo presentado resultó ser significativo, mostrando que ambas variables predicen un 35% del funcionamiento en la familia ($R^2 = .35, F(2,86) = 23.02, p < .01$) (ver Tabla 5).

Los resultados de mediación (ver Figura 1) demuestran que, en este modelo, la violencia intrafamiliar predice el apoyo percibido ($b = -.69, p < .01$) y a su vez, este último también predice de forma positiva el funcionamiento familiar ($b = .44, p < .01$). Cuando el apoyo social no se incluye en el modelo, la violencia intrafamiliar predice de forma negativa el funcionamiento familiar ($b = -1.39, p < .01$). El efecto directo entre la violencia intrafamiliar y el funcionamiento familiar con el apoyo percibido resultó ser significativo ($b = -1.09, IC\ 95\% [-.56, -.09]$). En la Figura 1 se observa un efecto indirecto significativo del apoyo social (variable mediadora) en el funcionamiento familiar ($b = -.30, IC\ 95\% [-.58, -.08]$).

DISCUSIÓN

El presente estudio tenía como objetivo investigar la relación entre el funcionamiento familiar, el apoyo percibido y la violencia intrafamiliar en una muestra de participantes que viven en cuatro (4) sectores de dos (2) residenciales públicos en el área metropolitana de San Juan, Puerto Rico. Estos sectores se han caracterizado por la presencia de altos niveles de violencia comunitaria debido al trasiego de drogas y armas.

Tabla 4

Distribución de Frecuencias del Índice de Violencia Intrafamiliar.

Índice de violencia familiar	Nunca	Casi nunca	Pocas veces	Muchas veces	Casi siempre
	f (%)	f (%)	f (%)	f (%)	f (%)
Abuso de pareja	53 (58.2)	6 (6.6)	9 (9.9)	11 (12.1)	12 (13.2)
Hijos e hijas han presenciado violencia en hogar	53 (59.6)	12 (13.5)	13 (14.6)	5 (5.6)	6 (6.7)
Maltrato en niñez	55 (60.4)	6 (6.6)	12 (13.2)	11 (12.1)	7 (7.7)
Presenció actos violentos en niñez	55 (60.4)	5 (5.5)	11 (12.1)	11 (12.1)	9 (9.9)

Tabla 5

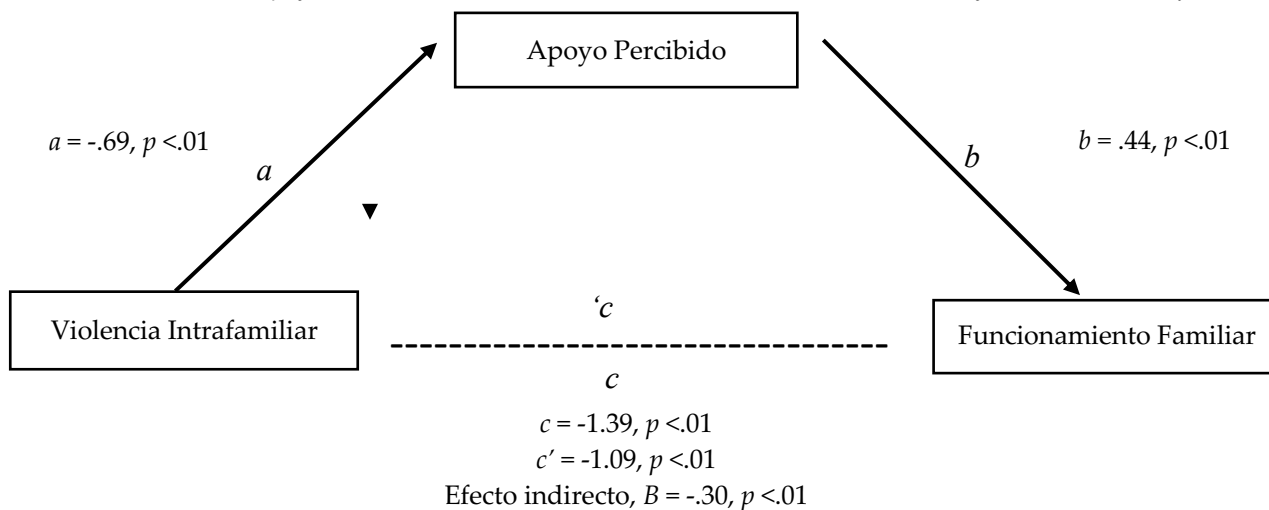
Correlación y Regresión Lineal Múltiple de Variables Predictoras del Funcionamiento Familiar.

	<i>r</i>	<i>b</i>	Error estándar	Beta	<i>p</i>	95% IC
Apoyo Percibido	.471	.440	.11	.37	.01	[.22, .66]
Violencia Familiar	-.475	-1.09	.27	-.37	.01	[-1.62, -.56]

Nota. Variable dependiente: Funcionamiento familiar. $R^2 = .35$

Figura 1

Modelo de Mediación: Apoyo Percibido como Mediador entre el Funcionamiento Familiar y la Violencia Intrafamiliar.



hipótesis principal era que existía una correlación positiva entre el apoyo percibido y el funcionamiento familiar. Los hallazgos de esta investigación confirman esta hipótesis y validan la importancia del apoyo percibido social y económico, en relación con el funcionamiento familiar en contextos de vulnerabilidad o riesgo. Estudios destacan que de no existir apoyo suficiente y ante la presencia de la dependencia económica, las familias pueden presentar mayores niveles de disfuncionalidad (Díaz-Cárdenas et al., 2015; Medellín et al., 2012; Pinheiro, 2006). A estos efectos, cabe destacar que, aunque prácticamente el 100% de las familias encuestadas en este estudio vive bajo niveles de pobreza, éstas reciben ayudas económicas gubernamentales para cubrir sus necesidades básicas (p. ej., Programa PAN, asistencia económica, desempleo, entre otros). Además, según los datos sociodemográficos de nuestro estudio, un 98% posee el plan de salud que les provee el gobierno de Puerto Rico, a través de ayudas federales.

Por otro lado, las personas participantes encuestadas, cuentan con apoyo social del personal de una compañía de vivienda que administra los edificios donde viven, a través de fondos y ayudas federales. Incluso, cuentan con servicios y agencias que proveen estas ayudas adicionales, como, por ejemplo, Centros de Diagnósticos y Tratamiento, Centros de Envejecientes, Departamento de la Familia, Departamento de Salud y Cuartel de Policía (Departamento de la Vivienda, comunicación personal, 2015). En otras palabras, el apoyo social provisto por el gobierno estatal y federal pudiera explicar la relación significativa identificada entre las variables apoyo social y funcionamiento familiar. Esta relación adquiere relevancia en un ambiente en el cual un 100% de las familias entrevistadas endosaron haber presenciado incidentes de violencia comunitaria.

Nuestra segunda hipótesis acerca de la presencia de una correlación negativa entre la exposición a la violencia intrafamiliar y el funcionamiento familiar

también fue confirmada. Estos datos son respaldados por hallazgos como los de Procel-González (2017) y Zuñeda et al. (2016), quienes exponen que ambas variables están relacionadas entre sí. Cabe destacar que en nuestra muestra el 100% de las personas participantes del estudio vive bajo niveles de pobreza y estudios como los de Doidge et al. (2016) exponen que vivir bajo niveles de pobreza puede predecir violencia familiar. A su vez, vivir bajo niveles de pobreza también puede afectar varias dimensiones del funcionamiento de la familia (Banovcinova et al., 2014). Es por esto, que algunas personas expertas en materia de violencia plantean que cuando coexisten la pobreza y la violencia intrafamiliar, en lugar de generarse un espacio de armonía y bienestar entre los miembros, el ambiente familiar se torna en discordia (Fuentes & Merino, 2016). Cuando coexisten altos niveles de violencia en la comunidad con altos niveles de pobreza, hay una mayor probabilidad de que se generen mayores niveles de disfunción familiar. A su vez, la disfunción familiar tiene una relación directa con la violencia intrafamiliar y con una menor cohesión familiar (Procel-González, 2017; Zuñeda et al., 2016).

De hecho, según reportado por el Instituto de Estadísticas de Puerto Rico (2019) alrededor de un 50% de las familias en la isla se encontraban bajo niveles de pobreza durante el periodo de 2014 a 2018. En nuestro estudio, las condiciones de pobreza reflejadas en la muestra, también asociadas a la violencia comunitaria, sí parecen tener un efecto sobre las variables violencia intrafamiliar y el funcionamiento familiar.

Desde una perspectiva ecológica, nuestros hallazgos sugieren que la presencia de violencia en el contexto familiar se relaciona a un menor funcionamiento entre sus miembros. Es decir que, en el contexto del subsistema ecológico comunitario, la violencia comunitaria, toca las puertas de las familias en la medida en que la violencia intrafamiliar se asocia con un menor funcionamiento de sus miembros. La consideración de estos hallazgos es importante ya que la violencia intrafamiliar en la relación paterno filial puede disminuir la cohesión en esta díada (Zuñeda et al., 2016). Este es un dato a atender precisamente ante los planteamientos de Procel-González (2017) y Gallegos-Guajardo et al. (2016), quienes informan que en familias con mayor funcionamiento se percibe menos victimización y violencia en el hogar.

Nuestra tercera hipótesis era que el apoyo social sería una variable mediadora entre la violencia intrafamiliar (como predictora) y el funcionamiento familiar. Los resultados de esta investigación apoyan esta hipótesis. Según el modelo de mediación propuesto, los resultados sugieren que el percibir apoyo de parte de familiares, entidades comunitarias y gubernamentales en situaciones de necesidad afecta, de manera indirecta, el buen funcionamiento familiar cuando existe violencia en el hogar. De acuerdo con el Modelo Ecológico de Bronfenbrenner (Bronfenbrenner, 1987) cuando atendemos el subsistema familiar, relacional e individual en el contexto del subsistema comunitario/social, somos más efectivos al considerar las estrategias de impacto a las familias. Estos planteamientos son congruentes con los hallazgos de Hardway et al. (2016), quienes proponen que las familias que reportan mayores redes de apoyo suelen estar menos expuestas a la violencia al considerar las redes de apoyo como un factor protector contra la violencia.

Estos resultados sugieren la necesidad de considerar los diversos subsistemas del modelo ecológico en el cual se insertan las familias para elaborar servicios a éstas. El modelo ecológico nos permite dar cuenta del impacto que generan los altos niveles de exposición a la violencia comunitaria al interior de las familias y en el bienestar de estas. Considerando este modelo ecológico y salubrista, se hace inminente identificar medidas preventivas desde la psicología clínica y social comunitaria para impactar las familias y sus miembros en el contexto comunitario y social en que se desempeñan. Por un lado, desde la psicología clínica se propone la creación de programas de servicios de apoyo psicológico y familiar accesibles a personas adultas a cargo de menores que les permitan sanar las heridas de traumas experimentados debido a la violencia a lo largo de sus vidas (pobreza, violencia intrafamiliar, violencia comunitaria). Con estos programas de apoyo parental y mejoramiento de relaciones paterno filiales, se facilita el fortalecimiento de los vínculos entre miembros de familias y de su funcionamiento familiar.

A nivel social y de política pública, desde la psicología social comunitaria proponemos una mirada crítica y concienciación acerca de los determinantes sociales de la salud que motivan la violencia comunitaria y que impactan la vida de individuos y familias,

así como su funcionamiento familiar. En la medida en que se atiendan estas medidas con prioridad y prontitud, atenderemos la violencia (en sus diversas formas de expresión) en el contexto en que se desarrolla, y la toxicidad que generan estos ambientes de violencia comunitaria constantes para el bienestar de estas familias. En este sentido en la medida que se desarrollen programas comunitarios de liderazgo y movilización que afiancen los vínculos entre vecinos, se fortalecerán también el empoderamiento, la autogestión y el apoyo social entre las familias de una misma comunidad y comunidades aledañas.

Se sugiere que futuras investigaciones puedan estudiar la relación entre la violencia y otros factores que funjan como amortiguadores contra la violencia intrafamiliar y promuevan el funcionamiento familiar. Estos factores pueden ser la resiliencia familiar, el conocimiento del desarrollo infantil, destrezas parentales y el vínculo en la relación de apego en familias con menores. Además, se recomienda que futuras investigaciones puedan considerar una muestra representativa de la población en otras comunidades con altos niveles de violencia alrededor de Puerto Rico que facilite la generalización de resultados.

Limitaciones

Este estudio presenta varias limitaciones. En primer lugar, la mayoría de las personas participantes del estudio eran féminas ($n = 85$), por tanto, no se pudo hacer análisis por sexo. En segundo lugar, se seleccionaron sólo dos residenciales en el área metropolitana de San Juan, Puerto Rico, por lo que no es representativo de todos los residenciales de las distintas áreas geográficas del país. Aunque se obtuvo una tasa de respuesta alta (81%), no se pudo aumentar esta tasa dado a que nos confrontamos con acceso limitado a algunas viviendas debido al alto nivel de tráfico de drogas y armas. A pesar de estas limitaciones, los hallazgos de esta investigación aportan a la comprensión de las diversas formas en que factores como la violencia (ya sea en la comunidad o en la familia), el apoyo recibido y el funcionamiento de la familia interactúan entre sí. De este modo, se promueve que diferentes organizaciones puedan contextualizar sus servicios y atemperarlos a las necesidades y las particularidades de estas comunidades.

CONCLUSIÓN

Los hallazgos de esta investigación confirmaron una asociación entre el funcionamiento familiar y la violencia intrafamiliar con una muestra compuesta en su totalidad por personas que viven bajo niveles de pobreza y que han experimentado violencia en sus comunidades. Además, se confirmó una correlación entre apoyo percibido y el funcionamiento familiar. El rol mediador del apoyo percibido entre el funcionamiento familiar y la violencia intrafamiliar resultó significativo. Desde una perspectiva sistémica y ecológica, la violencia y la pobreza son factores de riesgo socio-económicos y comunitarios, que pueden afectar el funcionamiento de la familia y de sus miembros en el nivel relacional e individual. Estos hallazgos fortalecen acercamientos de salud familiar preventiva que promuevan el monitoreo del funcionamiento de familias en comunidades con altos niveles de violencia que viven bajo niveles de pobreza.

Se recomienda que se pueda elaborar política pública que facilite la difusión y elaboración de proyectos de servicios de impacto comunitario accesibles a las familias en sus ambientes naturales enfocados en trauma y que atiendan las necesidades de familias y comunidades enteras que presentan altos niveles de violencia. Además, nuestros hallazgos promueven iniciativas dirigidas a facilitar el bienestar de familias enfatizando en la prestación de servicios de apoyo familiar, social, emocional y económico. Estos proyectos e iniciativas deben enfocarse en que miembros de familias con menores que viven en comunidades con altos niveles de violencia puedan afianzar sus vínculos, su movilización, gestión comunitaria y autogestión.

El bienestar de la niñez depende en gran medida del fortalecimiento de sus redes de apoyo, de sus vínculos familiares y afectivos. Esta investigación es una invitación a profesionales en el campo de la salud mental para trascender acercamientos individualistas y la atención descontextualizada de psicopatologías que puedan explicarse con acercamientos que faciliten una mirada sistémica en la atención a las dinámicas familiares, y al bienestar emocional de los miembros de estas familias.

Financiamiento: La presente investigación no fue financiada por entidad o patrocinador alguno.

Agradecimientos: Agradecemos a la entidad de base comunitaria sin fines de lucro Familias CAPACES Inc. por facilitar el acompañamiento de personas investigadoras a la comunidad y hogares de participantes. Nuestro especial agradecimiento a las personas residentes de las comunidades que participaron y líderes de comunidades que nos guiaron y nos abrieron las puertas de sus hogares y de sus corazones. En especial reconocemos la participación de estudiantes en prácticas investigativas que nos apoyaron en la realización de las entrevistas. Esta investigación contó además con el apoyo administrativo de la Universidad Albizu.

Conflicto de Intereses: No existen conflictos de intereses de parte de los autores de la investigación.

Aprobación de la Junta Institucional para la Protección de Seres Humanos en la Investigación: Esta investigación fue aprobada por el Comité Institucional de Investigación Científica de la Universidad Albizu, San Juan, Puerto Rico.

Consentimiento o Asentimiento Informado: Todas las personas que participaron en esta investigación completaron el consentimiento informado.

Proceso de Revisión: Este estudio ha sido revisado por pares externos en modalidad de doble ciego. El editor encargado del proceso de revisión fue Juan Aníbal González-Rivera.

REFERENCIAS

- Almenares Aleaga, M., Louro Bernal, I., & Ortiz Gómez, M. (1999). Comportamiento de la violencia intrafamiliar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 15(3), 285-292. <http://scielo.sld.cu/pdf/mgi/v15n3/mgi11399.pdf>
- Banovcinova, A., Levicka, J., & Veres, M. (2014). The impact of poverty on the family system functioning. *Procedia - Social and behavioral sciences*, 132, 148-153. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.04.291>
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós. La Ecología del Desarrollo Humano. <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/18032>
- Centro Nacional de Recursos FRIENDS. (2021). *Encuesta de factores protectores en español*. Instituto de Investigación Educativa y Servicio Público. Universidad de Kansas. <https://friendsnrc.org/wp-content/uploads/2020/02/S-PFS-User-Manual-in-Spanish.pdf>
- Chen, W., Corvo, K., Lee, Y., & Hahm, H. (2016). Longitudinal Trajectory of Adolescent Exposure to Community Violence and Depressive Symptoms Among Adolescents and Young Adults: Understanding the Effect of Mental Health Service Usage. *Community Mental Health Journal*, 53(1), 39-52. <https://doi.org/10.1007/s10597-016-0031-5>
- Copp, J., Giordano, P., Longmore, M., & Manning, W. (2016). The Development of Attitudes Toward Intimate Partner Violence: An Examination of Key Correlates Among a Sample of Young Adults. *Journal of Interpersonal Violence*, 34(7), 1357-1387. <https://doi.org/10.1177/0886260516651311>
- Díaz-Marrero, K. (2015). *Percepción del impacto del encarcelamiento en el funcionamiento de familias que viven en Puerto Rico*. [Disertación doctoral no publicada]. Universidad Carlos Albizu, San Juan, Puerto Rico.
- Díaz Cárdenas, S., Arrieta Vergara, K., & González Martínez, F. (2015). Violencia intrafamiliar y factores de riesgo en mujeres afrodescendientes de la ciudad de Cartagena. *Revista Clínica de Medicina Familiar*, 8(1), 19-30. <https://dx.doi.org/10.4321/S1699-695X2015000100004>
- Doidge, J., Higgins, D., Delfabbro, P., Edwards, B., Vassallo, S., Toumbourou, J., Segal, L. (2016). Economic predictors of child maltreatment in an Australian population-based birth cohort. *Children and Youth Services Review*. <http://dx.doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.10.012>
- Dubé, C., Gagné, M., Clément, M., & Chamberland, C. (2018). Community Violence and Associated Psychological Problems Among Adolescents in the General Population. *Journal of Child & Adolescent Trauma*, 11(4), 411-420. <https://doi.org/10.1007/s40653-018-0218-8>
- Fuentes Aguilar, A.P., & Merino Escobar, J.M. (2016). Validación de un instrumento de funcionalidad familiar. *Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"*, 14(2), 247-283. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461546437003>
- Gallegos-Guajardo, J., Ruvalcaba-Romero, N. A., Castillo-López, J., & Ayala-Díaz, P. C. (2016). Funcionamiento familiar y su relación con la exposición a la violencia en adolescentes mexicanos. *Acción Psicológica*, 13(2), 69-78. <https://doi.org/10.5944/ap.13.2.17810>
- González, E., De la Cuesta, D., Louro Bernal, I., & Bayarre, H. (1997). Funcionamiento familiar. Construcción y validación de un instrumento. *Ciencias de la salud humana*, 4, 63-66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5128785>
- Gorman-Smith, D., Henry, D., Tolan, P. (2004). Exposure to Community Violence and Violence Perpetration: The Protective Effects of Family Functioning. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 33(3), 439-449. https://doi.org/10.1207/s15374424jccp3303_2
- Gudiño, O., Nadeem, E., Kataoka, S., Lau, A. (2011). Relative impact of violence exposure and immigrant stressors on Latino youth psychopathology. *Journal of Community Psychology*, 39(3), 316-335. <https://doi.org/10.1002/jcop.20435>
- Hardaway, C., Sterrett-Hong, E., Larkby, C., & Cornelius, M. (2016). Family Resources as Protective Factors for Low-Income Youth Exposed to Community Violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 45(7), 1309-1322. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0410-1>
- Instituto de Estadísticas de Puerto Rico. (2019). *En pobreza el 50% o más de la población en 36 Municipios de Puerto Rico*. San Juan. https://censo.estadisticas.pr/sites/default/files/Comunicados/CP_2014-2018_PRCs_12_19_2019.pdf
- Krug, E. G., Dhalberg, L., Mercy, J. (2002). *World report on violence and health*. Organización Mundial de la Salud. http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/42495/9241545615_eng.pdf;sequence=1
- Medellín, M., Rivera, M.E., López, J., Kanán, G., Rodríguez, A.

- (2012). Funcionamiento familiar y su relación con las redes de apoyo social en una muestra de Morelia, México. *Salud Mental*, 35(2), 147-154. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252012000200008&lng=es
- Morgan, R. E., & Truman, J. L. (2020). *Criminal Victimization, 2019*. U.S. Department of Justice. <https://www.bjs.gov/content/pub/pdf/cv19.pdf>
- Ozer, E., Lavi, I., Douglas, L. & Price Wolf, J. (2015). Protective Factors for Youth Exposed to Violence in Their Communities: A Review of Family, School, and Community Moderators. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 0(0), 1–26. <https://doi.org/10.1080/15374416.2015.1046178>
- Pérez-Pedrogo, C., Sánchez-Cesáreo, M., Martínez-Taboas, A., Colón-Jordán, H., & Morales-Boscio, A. (2016). Violencia comunitaria: Programas basados en la evidencia como alternativa para su mitigación. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 27(1), 26-42. <https://www.repsasppr.net/index.php/reps/article/view/276>
- Pinheiro, P. S. (2006). *Informe mundial sobre la violencia contra los niños y niñas*. UNICEF. https://violenceagainstchildren.un.org/sites/violenceagainstchildren.un.org/files/document_files/world_report_on_violence_against_children_sp.pdf
- Procel-González, M. J. (2017). *Funcionalidad familiar y su relación con exposición a violencia intrafamiliar en adolescentes del bachillerato zona 7 Ecuador 2016* [Tesis, Universidad Nacional de Loja]. Repositorio digital institucional. <https://dspace.unl.edu.ec/jspui/handle/123456789/18256>
- The National Child Traumatic Stress Network. (2016). *Community Violence*. <https://www.nctsn.org/what-is-child-trauma/traumatic-types/community-violence>
- Thompson, R. A., & Goodvin, R. (2016). Social support and developmental psychopathology. En D. Cicchetti (Ed.), *Developmental psychopathology: Risk, resilience, and intervention* (págs. 86–135). John Wiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9781119125556.devpsy403>
- U.S. Census Bureau. (2022). *U.S. Census Bureau quickfacts: Puerto Rico*. <https://www.census.gov/quickfacts/fact/table/PR/IPE120220>
- U.S. Department of Health & Human Services, Administration for Children and Families, Administration on Children, Youth and Families, Children’s Bureau. (2021). *Child Maltreatment 2019*. <https://www.acf.hhs.gov/cb/research-data-technology/statistics-research/child-maltreatment>
- Valdez-Pimentel, Y.M., Martínez-Taboas, A., & Pedrosa, O. (2020). Depresión, estrés postraumático y estrategias de afrontamiento en una muestra de adultos víctimas de crimen residentes en Puerto Rico. *Revista Caribeña de Psicología*, 4(3), 217-228. <https://doi.org/10.37226/rcp.v4i3.5209>
- Waters, H., Hyder, A., Rajkotia, Y., Basu, S., Rehwinkel, J.A., Butchart, A. (2004). *The economic dimensions of interpersonal violence*. Department of Injuries and Violence Prevention, Organización Mundial de la Salud. <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/42944/9241591609.pdf?sequence=1>
- Organización Mundial de la Salud (1996). Forty-ninth World Health Assembly, Geneva, 20-25 May 1996: Resolutions and decisions, annexes. *World Health Assembly*, 49. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/178941>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). *Global status report on preventing violence against children*. Geneva. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240004191>
- Zavala-Zegarra D., Bezares-Salinas M., Santiago-Torres, M., Carrasquillo-Sánchez G., Martínez-Sánchez T. (2020). *Muertes Violentas en Puerto Rico, 2017*. Instituto de Estadísticas de Puerto Rico., San Juan, PR. https://estadisticas.pr/files/Publicaciones/Informe%20Muertes%20Violentas%202017_2020%200710-CEE.pdf
- Zuñeda, A., Llamazares, A., Marañón, D., & Vázquez, G. (2016). Características individuales y familiares de los adolescentes inmersos en violencia filio-parental: La agresividad física, cohesión familiar y el conflicto interparental como variables explicativas. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 21(1), 21-33. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.21.num.1.2016.15021>



Obra bajo licencia de Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0).
© 2023 Autores.